



CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL
10 - 14 DE JULIO 2024

*Procesión de
Corpus Christi:
"Yo soy el Pan de
vida... quien me
come vivirá por mí"
(Jn. 6, 48.51)*

INTRODUCCIÓN

Como delegados del Congreso Eucarístico Nacional presentamos esta guía para la procesión eucarística que se realizará en ocasión a la celebración de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor (Corpus Christi). Teniendo en cuenta el lema del Congreso Eucarístico Nacional por la celebración de los 500 años de la presencia de Jesús Sacramentado en Guatemala: “Yo soy el Pan de Vida”.

Que este material que hoy ponemos en sus manos nos permita, como Iglesia en Guatemala, unirnos en alabanza y gratitud al Señor por su presencia entre nosotros durante 500 años, contemplando y adorándolo en la Eucaristía.

¡INFINITAMENTE SEA ALABADO!

INICIO DE LA PROCESIÓN

Si la procesión se hace después de la Misa, terminada la comunión de los fieles, se coloca en el altar la custodia en la que se haya puesto la hostia consagrada. Dicha la oración después de la comunión, omitidos los ritos conclusivos, se organiza la procesión.

Canto: “Cantemos al Amor de los amores”

**Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor,
Dios está aquí, venid adoradores
adoremos
a Cristo Redentor.**

**Unamos nuestra voz a los cantares
del coro celestial;
Dios está aquí; al Dios de los
altares alabemos con gozo
angelical.**

**Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti,
Rey de la gloria, amor por siempre
a Ti, Dios del amor.**

**Los que buscáis solaz en vuestras
penas y alivio en el dolor; Dios
está aquí y vierte a manos llenas
los tesoros de divinal dulzor.**

**Oh rara caridad y real fineza, oh
dulce memorial; Dios está aquí con
toda su riqueza con su cuerpo y
sangre divinal.**

Luego el sacerdote, con capa pluvial, de rodillas frente al Santísimo, después de haberlo incensado, dice:

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Infinitamente sea alabado (3 veces)

**Mi Jesús, sacramentado
Padre Nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre...**

Antes de la procesión, el mismo sacerdote o un monitor, hace la siguiente monición:

Hermanos y hermanas, nuevamente hemos llegado al día en que la Iglesia universal da gracias Dios por su presencia sacramental entre nosotros. Es para nosotros, como Iglesia en Guatemala, un día de mucho júbilo porque hace 500 años nuestra tierra se llenó de gracia al contar con la presencia de Jesús sacramentado, tras la celebración de la primera Eucaristía.

Jesús en su vida indicó de sí mismo grandes verdades, diciendo: “Yo soy la Luz del mundo”, “Yo soy el Buen Pastor”, “Yo soy la resurrección y la vida”; también dijo: “Yo Soy el Pan de Vida” (Jn. 6,48). Y así ha permanecido a lo largo de toda la historia de la Iglesia, como el Pan de vida, ofreciéndose como alimento y bebida de salvación. Un Pan de vida eterna.

Hoy lo hemos comulgado en esta Eucaristía, lo hemos comido; ahora también queremos contemplarlo y adorarlo, que es el fin de todas nuestras celebraciones litúrgicas. Por eso hoy es un día grande para la Iglesia que camina en Guatemala, agradeciendo al Señor todo el bien que nos hace.

Terminada la monición, se organiza la procesión. Entra el palio, los monaguillos colocan paño de hombros al sacerdote, éste se dirige hacia el altar y tomando la custodia la eleva a la altura de su pecho y se dirige hacia el centro del palio. Con incienso delante del santísimo, da inicio la procesión. Mientras sale de la iglesia puede entonarse un canto apropiado o bien el que se propone a continuación:

Pange, lingua,

**Pange, lingua, gloriósi
córporis mystérium,
sanguínisque pretiósi,
quem in mundi prétium
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.**

**Nobis datus, nobis natus
ex intácta Vírgine,**

**et in mundo conversátus,
sparso verbi sémine,
sui moras incolátus
miro clausit órđine.**

**In suprémæ nocte cenæ
recumbens cum frátribus,
observáta lege plene
cibis in legálibus,
cibum turbae duodénæ
se dat suis mánibus.**

**Verbum caro panem verum
verbo carnem éfficit,
fitque sanguis Christi merum,
et, si sensus déficit,
ad firmándum cor sincérum
sola fides súfficit.**

**Tantum ergo sacraméntum,
venerémur cernui,
et antíquum documéntum**

**nova cedat rítui;
praestet fides suppleméntum
sénsuum deféctui.**

**Genitori Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedíctio;
procedénti ab utróque
compar sit laudátio. Amen.**

Y comienza la procesión.

PRIMER ALTAR: “YO SOY EL PAN DE LA VIDA”

Canto: Yo soy el pan de vida.

**Yo soy el Pan de Vida
El que viene a mí no tendrá hambre
El que crea en mí no tendrá sed
Nadie viene a mí, si el Padre no lo llama**

**Yo lo resucitaré
Yo lo resucitaré
Yo lo resucitaré
En el día final**

**El Pan que Yo daré
Es mi Cuerpo, vida para el mundo
El que siempre coma de mi Carne
Tendrá vida eterna
Tendrá vida eterna**

Terminado el canto, luego de haber colocado la custodia con el santísimo y después de haber incensando, el sacerdote dice:

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Luego, el sacerdote se pone de pie, y hace la lectura del Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 48-51.

En aquel tiempo, Jesús dijo: Yo soy el pan de vida. Sus antepasados comieron el maná en el desierto, pero murieron: aquí tienen el pan que baja del cielo, para que lo coman y ya no mueran.

Palabra del Señor.

Terminada la lectura del Evangelio, el sacerdote puede hacer una breve reflexión o bien meditar sobre la que se propone a continuación:

Hermanos y hermanas, hoy Jesús camina con nosotros y nos bendice, recordándonos que, por encima de cualquier otro alimento, que pueda satisfacer nuestra necesidad física, solo él es el verdadero alimento, el Pan, que satisface aquellas necesidades más profundas: el sentido de la vida, una vida sin Dios, la vivencia de un materialismo y consumismo que nos oprime, la falta de fe, etc. Solo quien come su cuerpo y su sangre, es capaz de salir de sí mismo para dejarse encontrar por Dios, y descubrir la vida que Él nos ofrece.

Se hace un breve silencio. A continuación, se entona un canto.

Canto: Pan transformado

**Pan transformado en el cuerpo de cristo
Vino transformado en la sangre del señor**

**Eucaristía milagro de amor
Eucaristía presencia del señor**

**Cristo nos dice tomen y coman
Este es mi cuerpo que ha sido entregado**

Terminado el canto, se pueden añadir algunas oraciones. El sacerdote, invita a los fieles al rezar el Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria al Padre.

Luego, dice:

**V. Les diste el Pan del cielo
R. Que contiene en sí todo deleite.**

Oremos:

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Terminada la oración, el sacerdote toma la custodia en sus manos y bendice al pueblo con el Santísimo sacramento. Y continúa la procesión.

SEGUNDO ALTAR:

“YO SOY EL PAN VIVO QUE HA BAJADO DEL CIELO”

Canto: OH BUEN JESÚS

**¡Oh Buen Jesús!, yo creo firmemente,
que, por mi bien, estás en el altar;
que das tu cuerpo y sangre, juntamente,
al alma fiel, en celestial manjar.
Al alma fiel, en celestial manjar.**

**Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión.
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara, tú, mi pobre corazón.
Prepara, tú, mi pobre corazón.**

Terminado el canto, luego de haber colocado la custodia con el santísimo y después de haber incensando, el sacerdote dice:

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Luego, el sacerdote se pone de pie, y hace la lectura del Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 51

En aquel tiempo, Jesús dijo: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo.

Palabra del Señor.

Terminada la lectura del Evangelio, el sacerdote puede hacer una breve reflexión o bien meditar sobre la que se propone a continuación:

Hermanos y hermanas, en cada Eucaristía, Jesús baja del cielo como Pan que viene a darnos vida, alimentando no solo nuestro cuerpo sino también nuestro espíritu. Alimento que viene a fortalecer nuestras vidas: fortaleciendo nuestra fe, alentándonos en nuestro camino; reconciliándonos con el Padre y con los hermanos, invitándonos a vivir la caridad para que con la gracia del Espíritu Santo seamos conscientes de nuestro compromiso cristiano; ofreciéndonos por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre la vida eterna. Es esto lo que nos transmite la Sagrada Escritura: una Palabra que nos lleva a la Mesa, para disfrutar lo que hemos escuchado de forma sacramental: Aquel que es la Palabra se quedó presente en el Pan y en el Vino, entregándonos su Cuerpo y su Sangre como Alimento, vida para el mundo: “Tomo el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: tomen esto es mi cuerpo. Y tomando el Cáliz, después de haber dado gracias, se lo dio y todos bebieron de él. Y les dijo: esta es mi Sangre, de la nueva Alianza, que es derramada por muchos” (Mc. 14, 22-24).

Se hace un breve silencio. A continuación, se entona un canto.

Canto: Pan transformado

Pan transformado en el cuerpo de cristo

Vino transformado en la sangre del señor

Eucaristía milagro de amor

Eucaristía presencia del señor

Cristo nos dice tomen y coman

Este es mi cuerpo que ha sido entregado

Terminado el canto, se pueden añadir algunas oraciones. El sacerdote, invita a los fieles al rezar el Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria al Padre. Luego, dice:

V. Les diste el Pan del cielo

R. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Terminada la oración, el sacerdote toma la custodia en sus manos y bendice al pueblo con el Santísimo sacramento. Y continúa la procesión.

TERCER ALTAR:

“QUIEN COME MI CUERPO Y BEBE MI SANGRE, TIENE VIDA”.

Canto: Acerquémonos todos al altar.

**ACERQUÉMONOS TODOS AL ALTAR
QUE ES LA MESA FRATERNA DEL AMOR,
PUES SIEMPRE QUE COMEMOS DE ESTE PAN
RECORDAMOS LA PASCUA DEL SEÑOR.**

**Los hebreos, en medio del desierto, comieron el maná,
nosotros, peregrinos de la vida, comemos este pan;
Los primeros cristianos ofrecieron su cuerpo como trigo;
nosotros, acosados por la muerte, bebemos este vino.**

**Como Cristo hecho pan de cada día, se ofrece en el altar
nosotros entregados al hermano comemos de este pan;
Como el cuerpo de Cristo es uno solo por todos ofrecidos
nosotros olvidando divisiones bebemos este vino.**

Terminado el canto, luego de haber colocado la custodia con el santísimo y después de haber incensando, el sacerdote dice:

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Infinitamente sea alabado (3 veces)

Mi Jesús, sacramentado

Padre Nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre...

Luego, el sacerdote se pone de pie, y hace la lectura del Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6, 52-54.

En Aquel tiempo, los judíos discutían entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer carne?» Jesús les dijo: «En verdad les digo que, si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré el último día.

Palabra del Señor.

Terminada la lectura del Evangelio, el sacerdote puede hacer una breve reflexión o bien meditar sobre la que se propone a continuación:

Hermanos y hermanas, después de dos mil años sigue resonando esta pregunta en muchos, que, abandonando nuestra fe, se han quedado únicamente con la Escritura. Es necesario volver a sentir aquel ardor que sintieron los discípulos de Emaús cuando después de oír las escrituras, reconocieron a Jesús al Partir el Pan. Hoy mismo Él nos dice: “en verdad le digo” ... una afirmación clara y fuerte “si no comen y no beben mi sangre, no tienen vida”. Por eso pedimos hoy al Señor presente entre nosotros, por cuantos abandonaron la fe católica, por cuantos se ven privados de comulgar por alguna circunstancia. También pidamos por quienes comulgamos para que buscando el Alimento que nos da la vida, nos dejemos transformar por Él, haciendo nuestras las palabras de San pablo: para mí la vida es Cristo.

Se hace un breve silencio. A continuación, se entona un canto.

Canto: Ya no eres Pan y Vino

**Ya no eres pan y vino
Ahora que eres cuerpo y sangre
Vives en mi**

**De rodillas yo caigo al contemplar tu bondad
¿Cómo no te voy a adorar?**

**Mientras te pierdes en mis labios
Tu gracia va inundando todo mi corazón**

**Por esa paz que me llena de alegría mi ser
¿Cómo no te voy a adorar?**

**Señor Jesús
Mi salvador
Amor eterno, amor divino**

**Ya no falta nada
Lo tengo todo te tengo a Ti....
Ya no falta nada
Lo tengo todo te tengo a Ti...**

Terminado el canto, se pueden añadir algunas oraciones. El sacerdote, invita a los fieles al rezar el Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria al Padre. Luego, dice:

**V. Les diste el Pan del cielo
R. Que contiene en sí todo deleite.**

Oremos:

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Terminada la oración, el sacerdote toma la custodia en sus manos y bendice al pueblo con el Santísimo sacramento. Y continúa la procesión.

**CUARTO ALTAR:
“EI COMO ESTE PAN VIVIRÁ PARA SIEMPRE”**

Canto: Yo Soy el Pan de Vida

**Yo soy el Pan de Vida
El que viene a mí no tendrá hambre**

**El que crea en mí no tendrá sed
Nadie viene a mí, si el Padre no lo llama**

**Yo lo resucitaré
Yo lo resucitaré
Yo lo resucitaré
En el día final**

**El Pan que Yo daré
Es mi Cuerpo, vida para el mundo
El que siempre coma de mi Carne
Tendrá vida eterna
Tendrá vida eterna**

Terminado el canto, luego de haber colocado la custodia con el santísimo y después de haber incensando, el sacerdote dice:

**Infinitamente sea alabado (3 veces)
Mi Jesús, sacramentado
Padre Nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre...**

**Infinitamente sea alabado (3 veces)
Mi Jesús, sacramentado
Padre Nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre...**

**Infinitamente sea alabado (3 veces)
Mi Jesús, sacramentado
Padre Nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre...**

Luego, el sacerdote se pone de pie, y hace la lectura del Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6, 55-58

En aquel tiempo, Jesús dijo: mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que es vida, me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. Pero no como el de vuestros antepasados, que comieron y después murieron. El que coma este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor.

Terminada la lectura del Evangelio, el sacerdote puede hacer una breve reflexión o bien meditar sobre la que se propone a continuación:

Hermanos y hermanas, hoy la Iglesia nos invita a descubrir, contemplando a Jesús sacramentado, el Alimento que nos cambia, que nos transforma. Así como la comida material se convierte en sangre, en energía para nuestro cuerpo, cuando nosotros comulgamos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nos hacemos uno con Él y permanecemos con Él. Esta permanencia es la que permite la unidad en la Iglesia y el testimonio de vida cristiana. Dejémonos transformar por Jesús para ser hostias vivas que, por medio de la Palabra y la práctica de las buenas obras construyamos un mejor país donde, en medio de tanta injusticia y desigualdad, brille la vida que Dios nos ofrece en cada Eucaristía, donde por la acción del Espíritu Santo, Jesús se hace presente sacramentalmente, dándonos a comer su Cuerpo entregado por nosotros y a beber su Sangre derramada por nosotros.

Se hace un breve silencio. A continuación, se entona un canto.

Canto: Pan Transformado

**Eucaristía milagro de amor
Eucaristía presencia del señor**

**Con este pan tenemos vida eterna
Cristo nos invita a la gran resurrección**

**Este alimento renueva nuestras fuerzas
Para caminar a la gran liberación**

**Cuando comulgamos nos unimos al señor
Formamos todos juntos la familia del amor**

Terminado el canto, se pueden añadir algunas oraciones. El sacerdote, invita a los fieles al rezar el Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria al Padre. Luego, dice:

**V. Les diste el Pan del cielo
R. Que contiene en sí todo deleite.**

Oremos:

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Terminada la oración, el sacerdote toma la custodia en sus manos y bendice al pueblo con el Santísimo sacramento. Y continúa la procesión, dirigiéndose nuevamente hacia la parroquia donde concluirá la procesión.

FIN DE LA PROCESIÓN LLEGADA A LA IGLESIA

Llegada la procesión a la Iglesia, si no se quedará expuesto el santísimo para la adoración, se precede a reservarlo. Mientras el sacerdote coloca el santísimo sobre el altar, se entona un canto apropiado o el que se propone a continuación:

Canto: Adoro Te Devote

**Adoro te devote, latens Deitas,
Quae sub his figuris vere latitas:
Tibi se cor meum totum subiicit,
Quia te contemplans totum deficit.**

**Visus, tactus, gustus in te fallitur,
Sed auditu solo tuto creditur.
Credo quidquid dixit Dei Filius:
Nil hoc verbo Veritatis verius.**

In cruce latebat sola Deitas,

**At hic latet simul et humanitas;
Ambo tamen credens atque confitens,
Peto quod petivit latro paenitens.**

**Plagas, sicut Thomas, non intueor;
Deum tamen meum te confiteor.
Fac me tibi semper magis credere,
In te spem habere, te diligere.**

**O memoriale mortis Domini!
Panis vivus, vitam praestans homini!
Praesta meae menti de te vivere
Et te illi semper dulce sapere.**

**Pie pellicane, Iesu Domine,
Me immundum munda tuo sanguine.
Cuius una stilla salvum facere
Totum mundum quit ab omni scelere.**

**Iesu, quem velatum nunc aspicio,
Oro fiat illud quod tam sitio;
Ut te revelata cernens facie
Visu sim beatus tuae gloriae.**

Amen.

Mientras se esta entonando el canto, el sacerdote, de rodillas, incienso el santísimo sacramento. Terminada la incensación, dice:

**V. Les diste el Pan del cielo
R. Que contiene en sí todo deleite.**

Oremos:

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Luego el sacerdote se dirige hacia el altar y tomando la custodia en sus manos, da la bendición a todo el pueblo con el santísimo. Terminada la bendición, coloca el santísimo sobre el altar y se dirige delante del santísimo. De rodillas dice:

**Bendito sea Dios. Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.**

**Concluida la bendición, se procede a reservar el Santísimo Sacramento en el sagrario.
Acompañando este momento con un canto de acción de gracias.**

Canto: Se cierra el Sagrario.

**Se cierra el Sagrario y queda escondido
tras místico nido Jesús, mi Señor.
No cierres Dios mío, no cierres la puerta
déjala entre abierta a mi corazón.**

**Deja que mi alma entre en tu Sagrario
feliz relicario que encierra tu amor.
Deja que contigo a tus plantas more
y mi pecho llore cuanto te ofendió...**

**Desciende amoroso desde el alto cielo
tras místico velo Jesús mi Señor.
Reposa Dios mío aquí dulcemente
pues siempre ferviente quiero amarte yo.**

**Divino misterio de la Eucaristía
eres mi alegría mi vida y mi amor.
¡Qué bello y hermoso Jesús adorable!
¡Cuan dulce y amable es la Comunión!**